

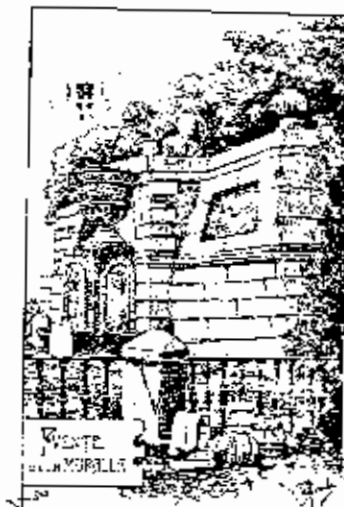
los á pesar de las malas circunstancias en que se hallaba la provincia por la reciente guerra. Auxilio extraño no lo tuvo San Sebastián, que por su solo y moritísimo esfuerzo se levantó de sus ruinas empezando á reconstruir la ciudad conforme á planos de Silvestre Pérez y Pedro Manuel Ugartemendia.

Se compuso el antiquísimo acueducto de Morlans y se llevaron las aguas á la fuente de la Plaza Vieja, cerca de la Puerta de Tierra.

Corto fué el período de tranquilidad que tuvieron los donostiarros para reponerse de sus pérdidas. Invadida nuevamente España en 1823 por el ejército que enviara Luis XVIII para apoyar á Fernando en sus ideales políticos y engrosar el partido realista, San Sebastián, que era una de las poblaciones que juraron defender la Constitución, quedó bloqueada el 3 de Abril por las tropas realistas que precedían á los hijos de San Luis. Por fortuna, cumpliéndose la orden del de Angulema de no bombardear. Las circunstancias de estar la plaza casi sin provisiones de boca y guerra, con brechas las murallas y vivo todavía en sus vecinos el recuerdo del 31 de Agosto, contribuyeron á la capitulación, que se realizó el 27 de Septiembre, posesionándose el francés de la ciudad el 3 de Octubre y ocupándola hasta el mismo día de Mayo de 1828.

Mientras duró este bloqueo, declaróse en Pasages una epidemia transmitida por el barco *Donostiarra*, la que no llegó á extenderse; hubo 80 atacados y desapareció después de quemado el barco sin causar gran mortandad.

y para que fuera completo el catálogo de episodios desagradables, en la noche del 11 de Marzo de 1828 des-



pertó á los vecinos ligero temblor de tierra, que no causó desgracias, preludio quizá del terrible que un año después derrumbó pueblos enteros de Murcia y Alicante.

Angel Pizala  
 Su Su en el SXIX  
 Madrid 1900 Ed. Cienfuegos de  
 Hernandez y Cia

11011

## GUERRA CIVIL:

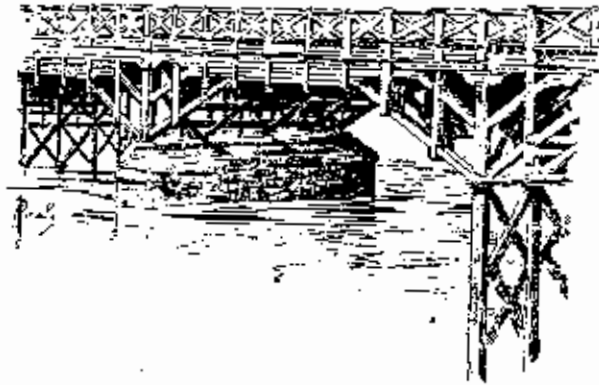
San Sebastián fué la primera población española que proclamó á Isabel II al saberse la muerte de Fernando, y por esta y otras causas fué objeto de hostilidad por parte de los que defendían el absolutismo, que demostraron su gran empeño en apoderarse de la plaza. En 1835 empezaron las escaramuzas entre cristinos y carlistas, y alentados éstos por el pequeño triunfo alcanzado en Arambarri, emprendieron serios trabajos de bloqueo, procurando corromper la fidelidad de los liberales: al tratarse de represalias y de la extracción de utensilios del almacén de Zavaleta, procesado por desafecto, escribió Sagastibelza desde Hernani el 1.º de Diciembre una carta reservada al Gobernador de la plaza, Tena, proponiéndole «que si se prestaba á hacer algún servicio, lo elevaré al conocimiento de mi soberano para que asegure los premios á que lo juzgue acreedor».

El portador de esta carta, que indignó á las autoridades, fué el platero Aspiazu, y por ser tal mensajero, y por otras causas que coincidieron para perderle, se le fusiló en el Paseo de Santa Catalina.

Exasperados los carlistas por el mal éxito de sus negociaciones, se apoderaron en brioso ataque del Conven-

to de San Bartolomé, demolieron los reductos y quemaron el puente de madera.

Mientras, el Ayuntamiento y vecindario, dando honroso ejemplo de valor cívico, dirigieron al Gobierno una exposición suplicándole asegurara á la Reina que el vecindario sostenía su resolución de sacrificarse para mantener el legítima trono de Isabel II, como había declarado ya solemnemente en Octubre del 33 al lanzarse el grito faccioso, y concluían diciendo que «armados y uni-



Puente de Santa Catalina.

dos para honor nuestro á la corta guarnición de esta plaza, cuyo valor y decisión son bien conocidos, mantendremos sobre estos muros el pendón de Isabel, redoblando nuestros sacrificios en proporción de las dificultades que se nos susciten».

Redactado apenas este escrito, recibió el Ayuntamiento un oficio de Montenegro, amenazando con el bombardeo si transcurridas dos horas no le enviaba una comisión. Despreciaron los ediles la amenaza, y el vecindario, entusiasmado al ver que á sus autoridades anima-

ban los mismos sentimientos, recorrió las calles cantando himnos patrióticos, acompañados del estallar de las granadas que empezó á arrojar el carlista á las diez de la noche. Esperaba Montenegro un pronunciamiento á favor de D. Carlos dentro de la ciudad, pero fué vana su esperanza, como lo fué la de tomar la plaza, y convencido de ello, retiróse, no viéndose enemigos hasta Enero del año siguiente.

Los carlistas cortaron las cañerías, privando de agua á la ciudad; y para tenerla, se habilitó el pozo que existía en el sitio del foso llamado «Huerta del General», pero la escasez aumentaba: se acudió á la antiquísima fuente del Castillo, que todavía existe pintorescamente colocada entre peñas, y cuando se pudo se trajo el agua de las fuentes de extramuros, la de Chofre y la de la Salud, aprovechándose también la Hovediza y después la de otros surtidores y fuentes adornadas y de bello aspecto que ha tenido la ciudad, y de las que se conservan muchas.



Fuente del Castillo.

No cejaban los carlistas en su empeño contra San Sebastián, y Sagastibelza, preocupado con hacerse dueño de ella, apretó el cerco en Enero de 1836, á pesar de la opinión de Eguía y de los temores por no saber lo que ocurrir pudiera á su espalda. Destruyeron la Iglesia

del Antiguo en Mayo, y ensayó el jefe carlista unos proyectiles que se pregonaron con fatuidad como de efecto destructor, y hasta tomó parte en un proyecto de apoderarse por traición de la ciudad, tramado por Ribeiro Saraiba, quien desde Londres expuso su fracasado plan al Obispo de León.

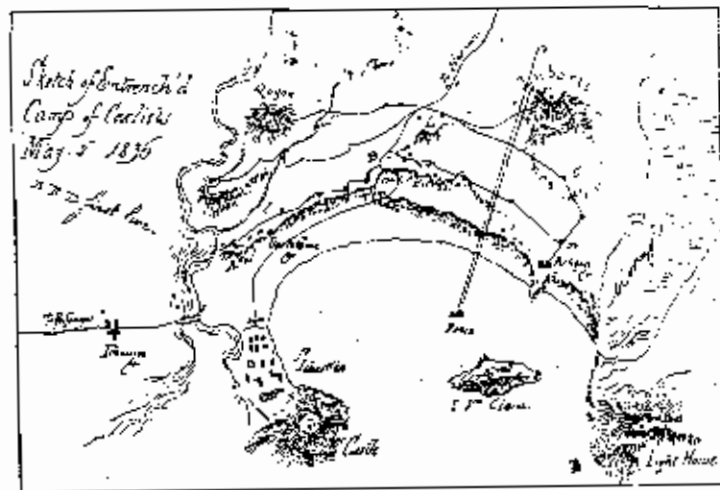
Al enterarse los leales, pidieron de nuevo auxilio á Córdoba, y éste les envió la legión inglesa que mandaba el experto Lacy Evans, quien profesaba tal encono contra el carlismo, que pidió al Parlamento inglés declarara á D. Carlos fuera de la civilización.

La salida de los sitiados en la madrugada del 5 de Mayo fué impetuosa, y brusca la acometida de la legión inglesa, brigada española y voluntarios donostiarras. Las cercadas líneas enemigas retrocedieron hasta Puyo y Lugariz, donde el 1.º y 2.º guipuzcoanos rechazan al inglés. Valiente Sagastibelza anima á su gente, pero cayó atravesada su cabeza por una bala inglesa. Reemplazado por Arana, sigue encarnizado el combate, auxiliados los liberales con las granadas del *Fénix*, que diezman las filas enemigas é incendian el caserío de Lugariz y parapetos que con tanta bravura defendían los carlistas; pero arrollados al fin por dos regimientos británicos que, mandados por Hay, avanzaron impávidos arria al brazo hasta el momento de cruzarla con el enemigo.

Concluída la sangrienta jornada, ofrecieron ejemplar espectáculo las mujeres de San Sebastián, saliendo al campo á auxiliar heridos y llevar consuelos, sin distinguir en su santo empeño si los que sufrían eran carlistas ó liberales, españoles ó ingleses, y sin pensar, en su

hermosa caridad, quizá entre aquellos veteranos de la legión inglesa á quienes curaban y consolaban hubiera alguno de los héroes de 1813.

Las líneas con su artillería quedaron destruídas, el enemigo alejado hasta Oriamendi y San Sebastián, des-



Plano de la primera línea carlista.

pués de cuatro meses de asedio, libre; pero al finalizar el mismo mes, queriendo los carlistas recuperar las perdidas posiciones, se batieron en Ayete y en la Concha, rechazados por el fuego de la cañonera inglesa *Leveed* y otras españolas, y si bien duraron algunos días escaramuzas y encuentros muy reñidos en Alza, la ciudad quedó libre aun con las molestias que la proporcionaban los legionarios.

Estaban éstos alojados en el barrio de Puertas Coloradas, ocupando el hoy Colegio de Anglet el Regimiento de Rifles, y hasta hace poco se ha conservado en la fachada de una de aquéllas el letrero «Trafalgar square», que sus huéspedes escribieron.

En Septiembre volvieron los carlistas por la calzada de Pasages, batiéndose bien unos y otros en los encuentros que hubo; pero tan pesadas é insoportables luchas, sin lograr algo decisivo, terminaron á los pocos días, porque la atención de todos la absorbía el sitio de Bilbao.

Es muy digno de mencionarse el que, á pesar de los miles de heridos y enfermos que tantos combates produjeron, no les faltara esmerada asistencia dentro de la ciudad, pues no podía contarse con el Hospital y Casa de Misericordia en el barrio de San Martín, por estar impedida toda comunicación.

Llenas las salas del Hospital Militar, habilitáronse la casa *Zangronis* en el Puyuelo y las parroquias, por lo que la misa se celebraba en el balcón principal del Ayuntamiento.

Acordóse instalar otro hospital, y se consiguió gracias al patriotismo y generosidad del entonces Alcalde, D. Alejandro Burgué, quien cedió gratuitamente su propia casa, recién levantada, el número 10 de la calle de San Jerónimo; y como los sitiadores no dejaron entrar en la plaza hermanas de la Caridad, completaron la benemérita obra del Sr. Burgué su hija la señorita Teresa y D.<sup>a</sup> Magdalena Minondo, las que con su celo caritativo y cristiana constancia en cuidar los enfermos y

heridos acogidos en aquella casa, dieron ejemplo y merecieron honra y recuerdo de sus patriotas.

El mismo Sr. Burgué cedió más tarde con el mismo objeto su casa de campo *Cristobaldegui*, é imitaron su generosa conducta D. Ramón Goicoa, con su casa *Moneda*; D. Juan Yun, que cedió la hoy *Villa Casilda*, en la calzada de Pasages; D. Antonio M. Alberdi, la casería *Baderas*, hoy Colegio de Anglet, y otros buenos donostiarros que contribuyeron según sus fuerzas á aumentar la fama y buen nombre de la ciudad de San Sebastián.

Todavía presenciaron los vecinos de la plaza, en 1837, crueles combates en sus inmediaciones. El feroz ataque en Choritoquieta, Antondegui y crucero de San Marcos, posiciones tomadas á bayonetazos hasta cuatro veces, rechazados unos y otros, y vueltas á tomar á tiros y cuchilladas, peleando carlistas y cristinos con valor temerario, hasta que la noche concluyó con tanto horror, quedando en el campo cerca de mil quinientos cadáveres.

Sangrienta fué también y de importancia la batalla de Oriamendi, y entre los heridos que á San Sebastián llegaban procedentes de estas peleas, vino el cadáver del valiente general D. Manuel Gurrea, muerto en el puente de Andoaín y enterrado en el Castillo, en el punto llamado del Cementerio de los ingleses, por los oficiales británicos sepultados allí víctimas de aquella guerra civil.

## SITIO DE 1873

Conocida es la situación de España durante los tres años que siguieron á los sucesos de 1868, de la que participó San Sebastián, observando, en medio de tanta revuelta, su conducta leal y respetuosa siempre con los Poderes constituidos, acatando al Gobierno provisional y aclamando luego al caballeroso D. Amadeo I cuando visitó la ciudad en Julio de 1872. Declarada la guerra civil, sufrió San Sebastián otro asedio más; pero antes de éste, que en su tercer empeño pusieron los carlistas, ocurrieron en la ciudad tristes episodios. Uno de ellos, en 1873: los federales guipuzcoanos, acompañados por la tercera compañía de móviles, entraron en San Sebastián con desaforados gritos de ¡Muera el Ayuntamiento! y ¡Viva la República federal!, apoderándose por sorpresa de la Casa Consistorial. Constituyóse el Ayuntamiento en sesión permanente en las Escuelas públicas, y al dirigir el Alcalde, D. Ramón-Fernández, una comunicación al Gobernador militar recordándole su promesa de auxiliarles, presentóse éste á la Corporación, amenazando con destituirla si no dimitía. Negóse el Ayuntamiento que de tal modo se veía abandonado por la autoridad; rompióse el fuego, y ya los voluntarios habían acorralado á los fe-



Invasión meramente España en 1823 por el ejército que enviaron los XVIII para apoyar a Fernando en sus ideales políticos y expulsar el partido realista, Su Su, que era uno de los pelotanos que querían defender la Constitución desde el 3 de abril por las tropas realistas que obedecían a los hijos de San Luis. Por fortuna, cumplió el orden de Bayona de no combater.

La capitulación, que se realizó el 27 de Sept., posesionada el francés de la ciudad el 3 de octubre y ocupado hasta el mismo Mayo de 1828.

Orientes de este tiempo, declaróse en Pasaia una epidemia transmitida por el bacilo Rouveliana, lo que no llegó a extenderse.

### Guerra Civil

- Su Su fue la 2ª postulación española que proclamó a Isabel II al subirse la muerte de Fernando y por esta y otra causa fue objeto de hostilidad por parte de los que defendían el absolutismo que demostraron su gran empeño en apoderarse de la plaza. En 1835 empezaron la escaramusa entre cristinos y carlistas.

No cesaban los carlistas en su empeño contra Su Su y Sagastillo, preocupado con hacerse dueño de ella apretó el cerco en Enero de 1836.

→ Un mes de asedio los carlistas ganando algunas posiciones perdidas se hicieron en Ayala, Guetxo si bien durante algunos días escaramuzas y encuentros muy vividos se produjeron e Alza.



los ingles alojados en el Suro de Puente Colobrado.

En Septiembre volvieron los carlistas por el colado de Pasajes. pero tan pesadas e insupportable lucha sin el por algo decisivo, terminaron a los pocos dias por la atenuacion de todos la absercia al sitio de Bilbao.

El Alcalde de la ciudad cedio su casa para curar heridos. Inimitable su generoso conducto D. Ramon Goicoa en su casa Obueda, D. Juan Juan que cedio la hoy villa Casilda en el colado de Pasajes; D. Antonio M. Albenidi la caseria Badena, hoy colegio de Anglet.

hoy presenciaron los vecinos de la Plaza en 1837 unela combates en sus inmediaciones. Feroz ataque en Chritopiete, Antudepui, y encenso de S. Marcos. sembrados el campo de milas de cadaveras.

### Sitio de 1875

Sept de 1875 un bombardeo de de Avatain. retirada de liberales en Chritopiete. Retirada de de y compiente que fue presenciada desde Miracut por el vecindario de Suro.

Febrero de 1876 -> los carlistas abandonaron sus fuerte posiciones de Randisonoti y Avatain.